

Verano en English Creek

IVAN DOIG
Libros del Asteroide.
496 páginas

Montana, verano de 1939. Jick McCaskill es un adolescente que espera con ilusión los ritos estivales: el conteo de las ovejas, el rodeo y el baile con que se celebra la fiesta del 4 de Julio. Cuando su hermano Alec anuncia que ha decidido casarse y renunciar a sus estudios universitarios, la armonía familiar se tambalea. "Verano en English Creek" evoca la vida de un joven adolescente en el mundo rural, un momento mágico de la vida en que el mundo parece abrirse a su alrededor, lleno de posibilidades. Las gentes y los paisajes revelan una forma de vida mucho más humana y sencilla que la actual. Con esta novela, la primera dedicada a la saga de los McCaskill, Ivan Doig se consolidó como uno de los mejores narradores del mundo rural norteamericano. **O. R.**

Las nuevas generaciones desconocen lo que fue Hollywood en su esplendor: un imperio de césares todopoderosos y esclavos famosos

Fábrica de pesadillas

Tino Perterra

Estamos en 1924. La amenaza de una ruina mundial aguarda en el horizonte. El mundo ya hace colas ante unas salas donde se proyectan imágenes en blanco y negro. Mudas pero elocuentes. Ya no hay estrellas en el cielo únicamente: las hay de carne glamourosa y huesos fotografiados con mimo.

Frederica Sagor Maas, neoyorquina de 1900, llega con 23 inocentes añitos a Hollywood, un lugar que empieza a convertirse en fábrica de sueños. Y pesadillas. De estrellas cuyo silencio fulgor será intenso pero efímero. Frederica quiere ser guionista. Escribir películas. No cuenta con que esa tierra de oportunidades esconde, en realidad, un universo paralelo donde el macho alpha lleva a la práctica sus mejores habilidades depredadoras.

El poder absoluto de quien puede decidir con un chasquido de dedos quién brillará bajo los focos y quién no, las pelusas que crecen en las turbias relaciones de la gente (envidias malsanas, competitividad sin piedad, no se hacen prisioneros cuando se trata de firmar un contrato ventajoso) y las puñaladas traperas que aguardan impacientes detrás de cada apretón de manos. Sucias, por supuesto.

Frederica es inocente pero no desvalida. Ni mucho menos. Ni está desarmada. Qué lengua. Qué agilidad mental. Siempre amantillada con el verbo en un entorno machista y degradado por "analfabetos, sexistas, alcohólicos, trepas, mentirosos y tramposos". Vaya tropa. Como testigo de los hechos (y las peripecias en lechos



La escandalosa señorita Pilgrim

FREDERICA SAGOR MAAS
Seix Barral

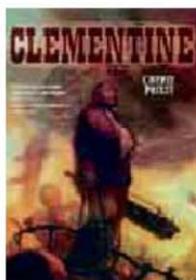


Frederica Sagor Maas.

secretos), es insobornable. No se casa con nadie. No se mete en la cama con cualquiera, vamos. Observa lo que se cuece en una olla podrida y ahora, mucho tiempo después, lo cuenta. Con pelos y señales. Los protagonistas han muerto y las nuevas generaciones desconocen lo que fue Hollywood en sus años de esplendor: un imperio lleno de césares todopoderosos y esclavos famosos. Primero trabajó en la Universal. Luego en la Metro. Palabras mayores. "En seis meses, la Universal demostró ser una escuela de aprendizaje más rápida de lo que había sido la Facultad de Periodismo de Columbia en tres años". Hizo guiones para **Joan Crawford**, **Clara Bow**, **Norma Shearer**: nombres rutilantes que hoy sufren el mal

del olvido. Como mucho, sobrevive la Crawford, porque aguantó bastante tiempo en el cine sonoro. Hastiada de la mezquindad de sus colegas ("robaguiones", "quitaideas", "lamebulos"), la autora acabó tirando la máquina de escribir en los años cincuenta y dio un portazo a su pasado en el cine para iniciar una vida completamente distinta.

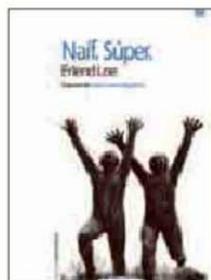
La autora lo advierte a las primeras páginas de intercambio: "En conjunto, esta historia habla de la frustración, la desilusión y la pena: momentos que quizás es mejor dejar en barbecho o en el olvido". Por sus páginas desfilan directores que aún no son conocidos (el juerguista **Edmund Goulding**, **William Wyler**, sobre el que se cuenta un curioso cotilleo). Los revueltos de sábanas, reputaciones destruidas, ambiciones envenenadas. Triunfos y fracasos, venganzas y odios, pasiones y prisiones. Un camino hacia la desesperación y, de repente, hacia la esperanza. Y, al final, hacia un dolor insuperable por el derrumbe que espera al hombre de su vida. Un libro, en fin, fascinante.



Clementine

CHERIE PRIEST
Factoría de Ideas, 224 págs.

La nave Clementine, un dirigible de transporte federal con un cargamento altamente secreto, debe llegar sin demora a su destino, pero está siendo salvajemente acosada. Su incansable perseguidor es el pirata aéreo Croggon Hainey, un esclavo fugitivo buscado por las autoridades desde hace quince años. El deber de María Isabella Boyd es atraparlos, pero cuando fuerzas ajenas conspiran contra ambos, deciden arriesgarse y formar una alianza... Alguien, en algún lugar, va a lamentar el día en que se cruzó con ellos.



Naíf. Súper.

ERLEND LOE
Nórdica, 240 páginas

Preocupado a sus veinticinco años por el sentido de la vida e incapaz de encontrarlo, el narrador de esta novela, de argumento aparentemente sencillo, abandona la universidad y se instala en el piso de su hermano en Oslo. Allí se dedica a recibir faxes de un amigo meteorólogo y a elaborar listas: las cosas que han sido y son importantes en su vida, lo que le gusta y le disgusta, lo que ha vivido en un día... Erlend Loe traza en esta novela un retrato generacional de la juventud de los años 90, que sigue siendo plenamente actual. El protagonista ocupa su tiempo en buscarse a sí mismo. **T. G.**



La música como discurso

KOFI AWAGU
Eterna Cadencia, 544 págs.

Los teóricos no han dejado de preguntarse si es posible hablar del significado de la música. Con un enfoque innovador Agawu invita a pensar la música como un discurso en sí mismo, compuesto de secuencias de gestos, frases, progresiones, pero también basado en las mismas premisas filosóficas y lingüísticas que habilitan las formulaciones analíticas sobre la música como objeto de estudio. En la obra aparecen los compositores más sobresalientes del siglo XIX y principios del XX como Beethoven o Schubert, entre otros. **T. G.**



Las buenas chicas no leen novelas

FRANCESCA SERRA
Península, 144 págs.

"Lectoras y libros no nacieron juntos. De hecho, durante siglos se ignoraron. Se trata de un pequeño detalle muy significativo, pues indica que las mujeres entraron en juego cuando las reglas ya se habían establecido. La relación entre libros y mujeres surgió de forma tardía", explica Francesca Serra, autora de una obra que ni es maestra "ni pretende cambiar la vida de nadie". Serra acuña el término *pomolectora*, en referencia a la pérdida de la inocencia de una mujer cuando coge un libro por primera vez. Desde Madame Bovary a Marilyn Monroe. **T. G.**

Los más vendidos

Ficción

1. **Cincuenta sombras de Grey**. E.L. James (Grijalbo).
2. **Cincuenta sombras de Gregorio**. Rosella Calabró (Planeta).
3. **El maestro del Prado**. Javier Sierra (Planeta).
4. **Cincuenta sombras más oscuras**. E.L. James (Grijalbo).
5. **Cincuenta sombras liberadas**. E.L. James (Grijalbo).
6. **El guardián invisible**. Dolores Redondo (Destino).

No ficción

1. **Las aventuras de Frank de la Jungla**. Nacho Moreno (Planeta).
2. **Objetivo: cupcake perfecto**. Alma Öbregón (Aguilar).
3. **Breve historia de la ética**. Victoria Camps (RBA).
4. **Jinetes en la tormenta**. Diego Manrique (Espasa).
5. **Salud pura**. Irina Matveikova (La Esfera).

En Galego

1. **O guardián invisible**. Dolores Redondo (Destino).
2. **As voces baixas**. Manuel Rivas (Xerais).
3. **María Fumaça**. VV.AA (Galaxia).
4. **Todo OK**. Diego Ameixeiras (Xerais).

Con la colaboración de:
Casa del Libro (Vigo)